

Poblamiento prehistórico en el valle del Tajo (área de Alconétar): técnicas de análisis geo-espacial y primeros resultados

Enrique Cerrillo Cuenca , Jairo Naranjo, Ivo Santos, Raquel Licerias* , Mario Gutiérrez Rodríguez, Alicia Prada Gallardo, Sergio Quintero, María José Ramos, Patricia Matamoros* , Adara López, Adrián Mora, Ernesto Salas y J. Ángel Martínez del Pozo**

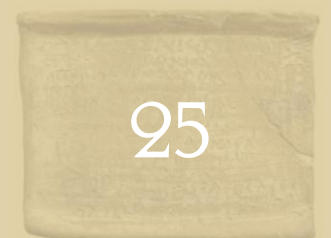
Resumen:

El estudio integral del paisaje del área de Alconétar (Cáceres) ha permitido obtener nuevos datos sobre la dinámica de ocupación durante la Prehistoria reciente de sector. Prospecciones y sondeos realizados en tres sectores aledaños a las márgenes del Tajo han servido para trazar una imagen integral de la evolución del paisaje, en el que se incluye el poblamiento, manifestaciones megalíticas y arte rupestre. Dentro del proyecto, las técnicas de análisis geo-espacial y la fotografía aérea han jugado un papel muy relevante a la hora de analizar la información arqueológica.

Abstract:

The landscape analysis of Alconetar's area (Cáceres province, Spain) has allowed us to obtain new data about the settlement dynamics during Late Prehistory in this region. The recently conducted surveys and test pits have been useful to trace explain the landscape evolution in three different areas close to Tagus River margins, which include settlements, megalithic burials and rock-art. In this framework, the techniques of spatial analysis and aerial photograph have played a significant role in order to interpret the archaeological record.

* Instituto de Arqueología de Mérida



1. EL PAISAJE COMO MARCO DE TRABAJO

El área de Alconétar¹, objeto de un trabajo publicado en este volumen (Matamoros y Cerrillo, en este volumen) se localiza en las márgenes del río Tajo, justo en la confluencia entre la falla de Araya y el cauce fluvial (Fig. 1). El descubrimiento en 1874 de una necrópolis megalítica, la de Guadancil, en sus inmediaciones va a marcar el inicio de una serie de trabajos (Paredes 1899; Mérida 1920; Leisner y Leisner 1956) que pondrán de relieve la importancia de este conjunto en el estudio de la Prehistoria del Tajo. A inicios de la década de 1990, E. Galán y A. Martín (1991-1992) publican una propuesta que realza la importancia de los puntos de paso en relación con la ubicación de los monumentos megalíticos, como una asociación relevante en el estudio de los paisajes neolíticos y calcolíticos, y emplean entre los casos prototípicos el ejemplo de la necrópolis de Guadancil. Una nueva versión de este trabajo (Martín y Galán 2000) reclamaba un mayor peso de los monumentos de Guadancil en la estructura de ese paisaje.

A partir de 2007 nuestros trabajos se han venido centrando en Alconétar con varios objetivos, entre ellos el de analizar la necrópolis dentro de un marco amplio que abarca el poblamiento prehistórico de la zona. En este trabajo ofrecemos una visión sintética de los trabajos desarrollados y una interpretación general de los procesos que hemos advertido tras nuestros trabajos. En los últimos años, los trabajos sobre paisaje y megalitismo en el Tajo interior han asistido en los últimos años a una revitalización gracias a publicaciones recientes

1. Este trabajo recoge de forma sintética la información presentada en dos posters durante el Encuentro, ambos dentro del marco del proyecto "La formación de un paisaje de paso: el Vado de Alconétar" (PRI09C058). Los trabajos que se desarrollan actualmente se financian gracias al proyecto: "Técnicas de prospección arqueológicas aplicadas al estudio del Neolítico en el área centro-occidental de la Península Ibérica". (HAR2011-29907-C03-02).

(Bueno *et al.* 2008a; López Romero 2007; Cerrillo 2011a), que aunque con distintas orientaciones y premisas tratan de abordar el estudio de los paisajes megalíticos con la certidumbre de enfrentarse a un registro formada una base compleja y diacrónica. Integrar en este punto el conocimiento que hemos generado tras el proyecto desarrollado en Alconétar es uno de nuestros objetivos. En este punto, la documentación de un rico poblamiento ha permitido ir integrando las arquitecturas megalíticas en la secuencia cultural construida durante las últimas décadas (Cerrillo 2005; González Cordero 2012; Bueno 2000), superando los argumentos más clásicos que pretendían un cierto grado de correlación entre prácticas subsistenciales y la presencia de tumbas megalíticas en tipos de territorios concretos. Estos argumentos, de tipo más mecanicista, pueden ejemplificarse en la relación establecida con frecuencia entre pasos naturales y dólmenes, que es una temática que puede encontrarse de forma recurrente en la bibliografía clásica (Higgs 1976; Cara y Rodríguez 1986). Los resultados de esta asociación se han hechos explícitos con frecuencia enfocándolos en la subsistencia de los grupos neolíticos en particular, especialmente en un componente importante de las prácticas ganaderas. En dirección opuesta se presenta un escenario distinto, descrito por los análisis paleobotánicos realizados en Extremadura (Cerrillo *et al.* 2010; López *et al.* 2005) de los que se infiere que la producción agrícola está presente desde los primeros tiempos de la neolitización, justo como se propone para otros espacios interiores de la Península (Bueno *et al.* 2010; Rojo *et al.* 2008), perfectamente integrados en un panorama general de la Península (Zapata *et al.* 2004).

La incidencia de la actividad agrícola y ganadera en el paisaje, detectados tanto por polen de cereal como por las especies asociadas a estas prácticas agrícolas (López Sáez y López Merino 2005) están presentes en sitios como Los Barruecos, Cerro de la Horca o Canaleja 2, algunos de ellos con dataciones absolutas establecidas de finales de VI milenio (Cerrillo *et al.* 2005, López Sáez *et al.* 2005, López Sáez *et al.* 2007). En paralelo a este nuevo escenario, los datos, algo más recientes, de la Sub-Meseta Sur (Bueno *et al.* 2010) suponen la confirmación de

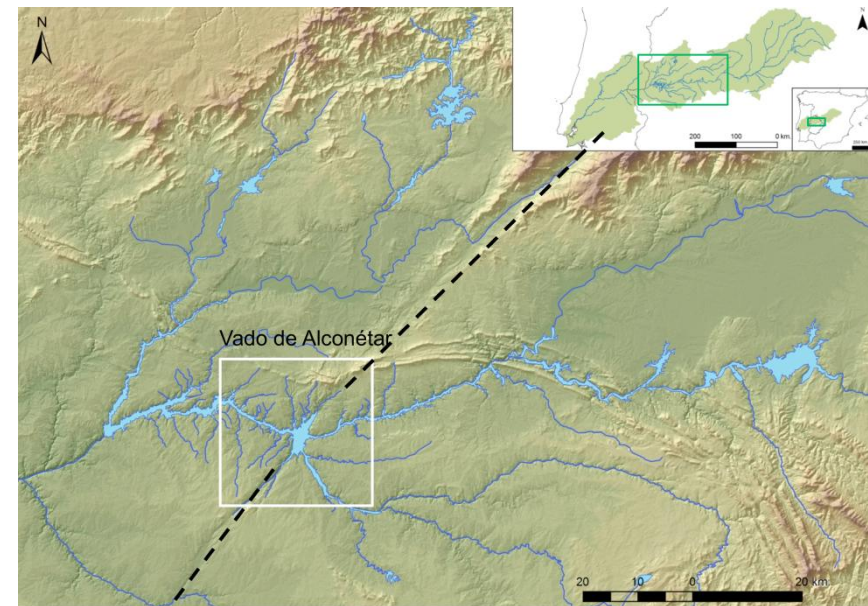


Fig. 1.— Localización del área de Alconétar en la cuenca del Tajo

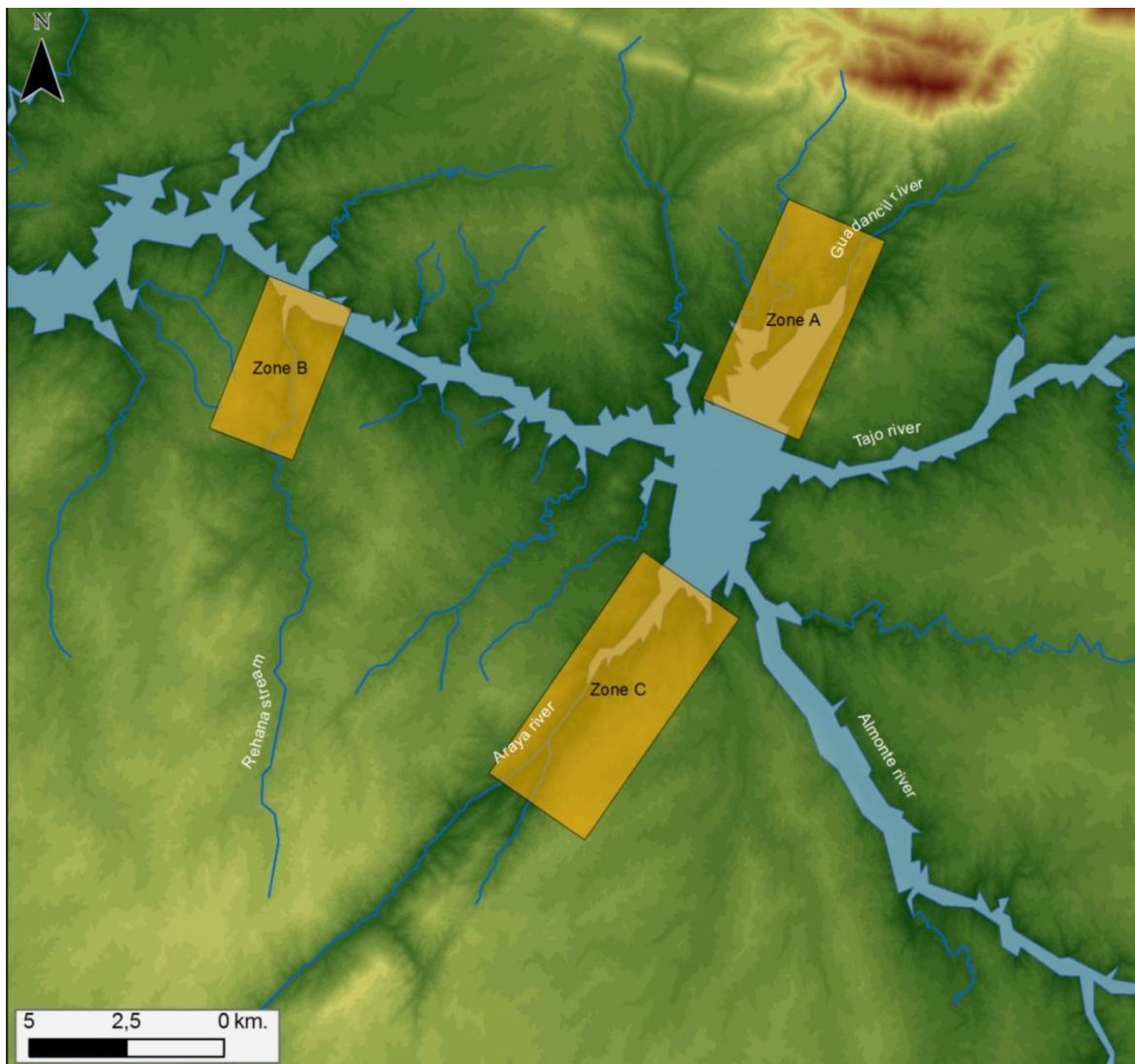


Fig. 2.— Localización de las áreas de trabajo en el entorno de Alconétar

que espacios de hábitat y sepulcros se superponen en los mismos territorios, cuyos marcadores de subsistencia definen una base de explotación territorial de recursos de muy distinto origen, como demuestran los casos de Azután (Bueno

et al. 2005) o El Castillejo (Bueno *et al.* 2002). El hallazgo de improntas de cebada en uno de los vasos del dolmen de Trincones, ya en Cáceres (Bueno *et al.* 2010), pero también a partir del análisis de residuos, es especialmente indicativo, de hasta qué punto la cercanía entre ámbitos megalíticos y agricultura está definiendo una complementariedad que únicamente es factible analizarla bajo una perspectiva global. También la morfología y composición del territorio tiene bastante que aportar desde una perspectiva de análisis conjunto entre espacios de hábitat y necrópolis, que gana aún más relevancia dentro de una tendencia de investigación, que se fija en la distribución y la extensión de los hábitats como elemento diagnóstico de las transformaciones sociales que acontecen principalmente desde finales del IV milenio cal BC (Díaz del Río 2008).

Amplio decurso temporal, pero al mismo tiempo pautas de análisis a escala regional son las que definen el proyecto que desarrollamos. Nuestro trabajo tiene como objetivo esencial, ahondar en la configuración de esos paisajes desde su inicio en el VI milenio cal BC hasta un desarrollo tardío, en los inicios del II milenio cal BC, teniendo en cuenta que simplemente la base cronológica que se maneja para el Sur peninsular se centra en ese dilatado ámbito (García *et al.* 2011). La conjugación de estrategias de prospección sistemática con técnicas de análisis geoespacial nos ofrece aquí la oportunidad de ahondar en la relación entre necrópolis y espacios de hábitat para analizar de forma más nítida los aspectos anteriormente enunciados.

El proyecto que desarrollamos en el área de Alconétar tenía entre sus fines crear un flujo de trabajo en el que tienen cabida tecnologías geo-espaciales de muy diverso tipo: fotogrametría, teledetección, fotografía aérea y análisis espacial. La integración de todas ellas tiene como objetivo el crear formas de trabajo que equilibren la captura de datos con la interpretación de la dinámica histórica del paisaje. Mantener un balance entre la efectividad de las distintas soluciones disponibles y un sistema de captura y análisis de datos es esencial dentro de nuestro planteamiento de trabajo.

Es importante recalcar la importancia de esta metodología, ya que el área de Alconétar ha sido sometida a una intensa modificación tras la construcción de la presa de Alcántara. La inundación de amplios sectores del territorio ha acabado por desfigurar un paisaje que hoy se nos presenta completamente alterado. El uso de la fotogrametría digital nos ha permitido recuperar y recrear la topografía original del vado de Alconétar, pero además es un soporte para identificar dónde se han producido otros cambios geomorfológicos e incluso otras afecciones menores a la topografía (desmontes, canteras, etc.). La restitución de ambos conjuntos de fotogramas se realizó digitalmente, utilizando puntos de control terrestre obtenidos mediante DGPS. De ella hemos podido obtener dos MDE con 10 m/píxel de resolución y dos orto-imágenes (0,60 m/píxel para el vuelo de 1956). La creación de un Modelo Digital de Elevaciones (MDE), según se ha expuesto en otros trabajos (Matamoros y Cerrillo en este volumen; Cerrillo y San José 2013), a partir de los fotogramas de los vuelos de 1945 y 1956, permite recrear digitalmente la topografía previa a la inundación del embalse. Por otra parte, medir cambios en la topografía (Cerrillo y Martínez e.p) y localizarlos sobre el terreno va más allá de la simple reconstrucción y presentan nuevas capacidades para este soporte cartográfico a la hora de planificar prospecciones y analizar unidades del paisaje. Entre otras capacidades está la de proporcionar la base de un modelo numérico para el análisis espacial. La producción de MDE, como el logrado a partir del vuelo de 1956 está orientado a realizar análisis ráster que permitan, por ejemplo, estimar la visibilidad de las estructuras megalíticas, su asociación con puntos de paso o su relación con determinadas unidades del paisaje (Cerrillo 2011b).

La prospección de superficie en el proyecto Alconétar ha ido acompañada de un proceso de foto-interpretación sistemática en las zonas prospectadas, que nos ha permitido identificar algunas de las estructuras megalíticas conocidas en la bibliografía más antigua (Paredes 1909). El proceso de trabajo ha consistido en la creación de un mallado regular que ha permitido el análisis de series temporales de orto-imágenes, señalando áreas de interés en función de su geología (aflo-

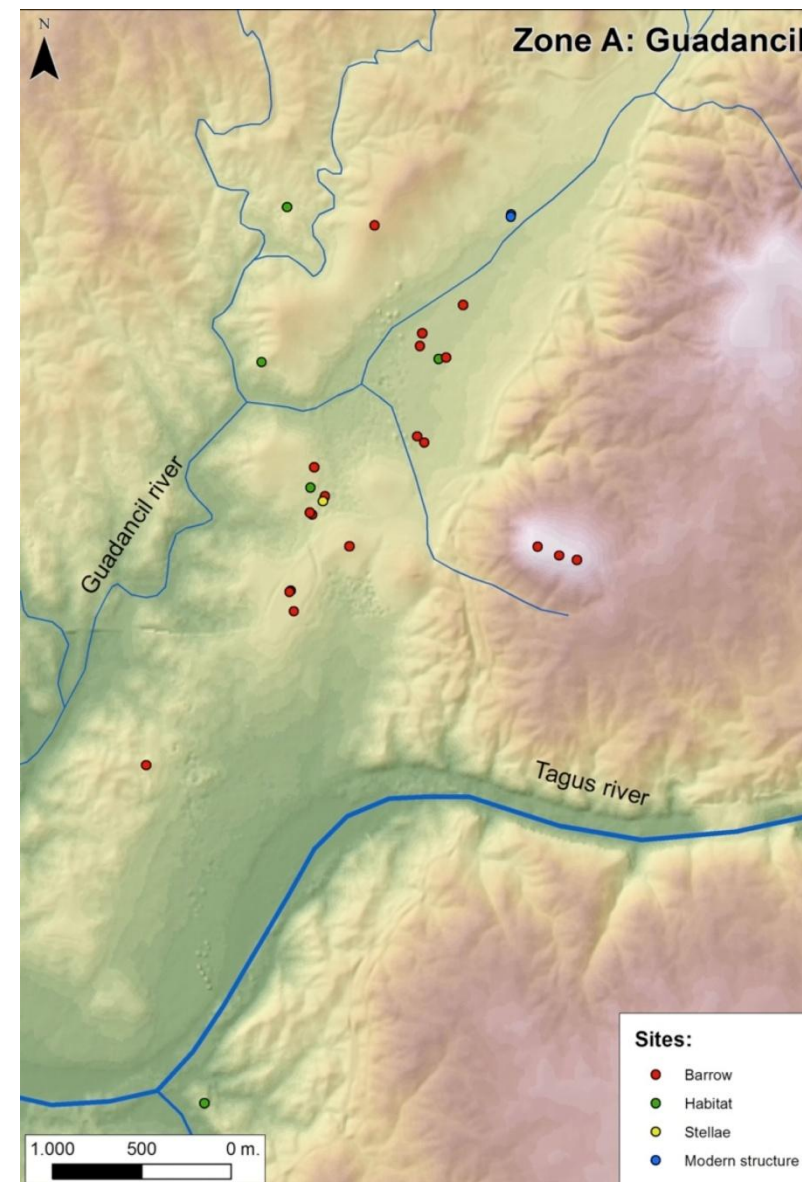


Fig. 3.— Área A con los resultados de las prospecciones realizadas

ramientos geológicos), áreas con probable interés arqueológico y bienes etnográficos. Ello ha sido posible gracias a un análisis multitemporal de las ortoimágenes: desde las primeras del vuelo de 1945 hasta las más recientes del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. La identificación se ha realizado en una plataforma SIG, digitalizando entidades sobre distintas ortoimágenes, una gran parte de ellas ha sido ratificada o desechada durante los trabajos de campo.

Más allá de las series temporales, estamos empleando otros dos recursos para la detección de sitios: datos LiDAR y Teledetección. El LiDAR supone una novedad difícil de valorar por ahora en el panorama arqueológico de la región, pues la liberalización de datos ha sido muy reciente. En nuestro caso, su aplicación se está dirigiendo a la detección de estructuras tumulares con resultados alentadores (Cerrillo y Martínez e.p.). Son varios los fines con los que se pretenden emplear estos datos, pero la detección de nuevos sitios (especialmente aquellos que alteran localmente la topografía) es una de las opciones más sencillas. Finalmente con el uso de imágenes de satélite de diferentes resoluciones espaciales y espectrales estamos detectando nuevos sitios y clasificando distintas unidades del paisaje. Para la detección de estructuras, generalmente de cronologías ya históricas, se han empleado escenas del satélite Ikonos, con una resolución espacial de 1 m en la banda pancromática, que ha ofrecido algunos resultados tras visualizar índices normalizados de vegetación. Las escenas de Landsat (15 m en pancromático y mayor resolución espectral) han servido para clasificar distintas unidades del paisaje mediante clasificaciones supervisadas y no supervisadas, que ayudan a explicar la distribución de la evidencia arqueológica y su relación con distintos tipos de paisaje.

La documentación es otro de los puntos en los que nuestro proyecto trata de adecuar las tecnologías de información espacial. El uso de la imagen aérea desde distintas plataformas tripuladas (ultraligero) o no tripuladas (globos de helio, helicópteros) ha resultado esencial a la hora de documentar y levantar planimétricamente sitios que únicamente están visibles en temporadas concre-

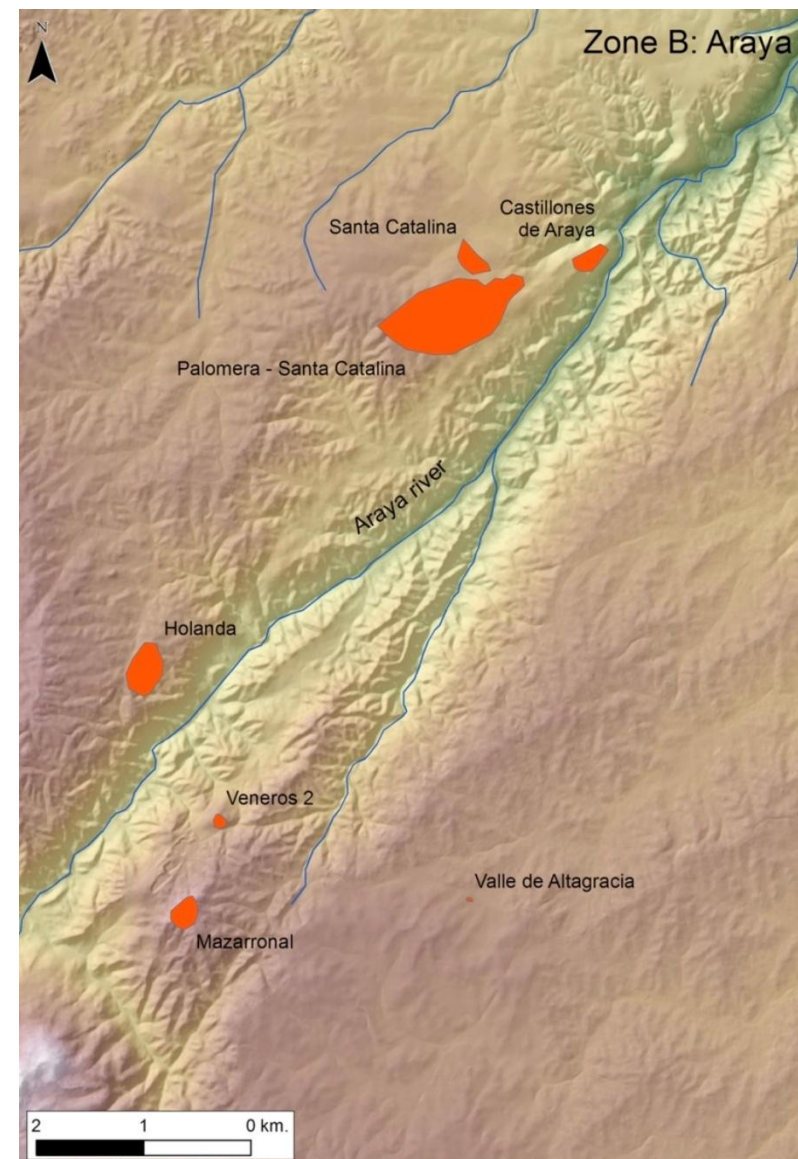


Fig. 4.— Área B, con los resultados de las prospecciones realizadas. Las áreas rojas representan dispersiones de material de distintas cronologías

tas del año (bajada del nivel del embalse) (Matamoros y Cerrillo en este volumen). La restitución fotogramétrica de fotografías realizadas desde cámaras convencionales permite una mejor documentación de este patrimonio “fugaz”, y ha sido realizada de forma complementaria a distintas actuaciones del proyecto.

En este trabajo la prospección superficial adquiere una importancia fundamental. La prospección sistemática de las distintas áreas de trabajo mediante transectos ha permitido obtener una imagen mucho más clara de la distribución del poblamiento neolítico y calcolítico, pero sobre todo constatar la complejidad con que la huella material de estas comunidades se presenta en nuestra área de trabajo. Los transectos se han adaptado a la topografía del terreno, y sobre todo al relieve de afloramientos graníticos. En la medida de lo posible se mantuvo una distancia entre prospectores de cinco metros.

La falta de prospecciones sistemáticas para espacios extensos del Tajo impedía por ahora una valoración crítica del poblamiento prehistórico. La aplicación de las Tecnologías de Información Geográfica permiten representar dispersiones de materiales arqueológicos en superficie, y establecer nuevas formas de análisis. En el caso de los sitios prehistóricos la geo-referenciación de materiales en superficie abre también la posibilidad de analizar la complejidad de este registro de superficie, empleando técnicas de signo geo-estadístico que se están empleando para explicar la superposición de ocupaciones en sitios con más de una cronología. El espacio de trabajo se ha parcelado en tres grandes unidades establecidas a partir de sus características geo-morfológicas y paisajísticas. Una primera área, denominada “A”, incluye la necrópolis de Guadancil y se sitúa en el fondo de la falla Araya, surcada por el arroyo Guadancil que conecta con el Tajo por su margen derecha. La zona “B”, emplazada en el valle del arroyo Rehana, está compuesta por una zona de granitos y parte de su aureola de contacto con las pizarras, uniéndose al Tajo por su margen izquierda. Finalmente la zona “C” es la continuidad natural de la zona “A” al Sur del Tajo, en un área de granitos determinada también por la presencia de la falla de Araya. Los trabajos

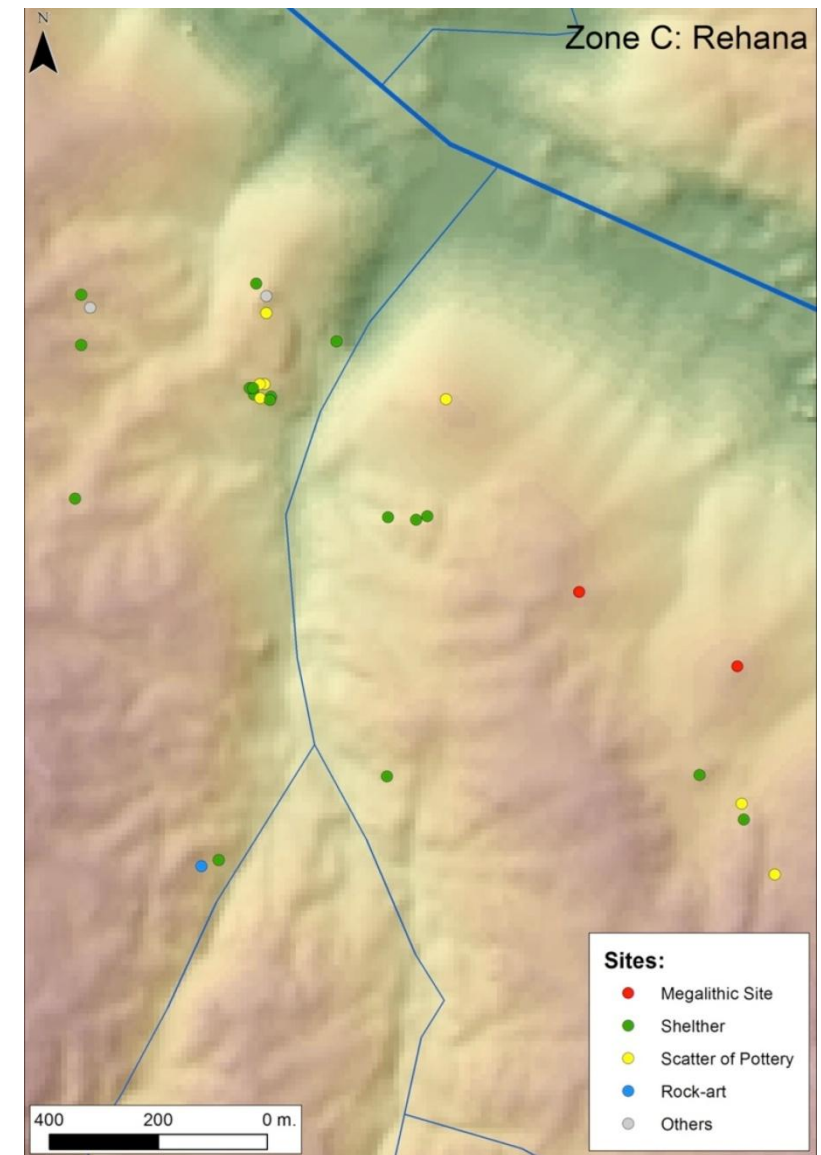


Fig. 5.— Área C con los resultados de las prospecciones realizadas

arqueológicos realizados en las proximidades ya han servido para aportar información a la propuesta que aquí presentamos, en este sentido de notable importancia son los datos obtenidos en el sitio de Los Barruecos (Cerrillo Cuenca 2006), enclavado en la misma unidad geomorfológica del batolito de Araya, aunque alejado unos 15 km al suroeste de nuestra área de trabajo. La secuencia obtenida, que alcanza el II milenio cal BC, se completa además con datos paleoambientales que complementan la información que hemos obtenido en nuestro proyecto.

2. DATOS PARA EL ANÁLISIS DEL PAISAJE

Las evidencias de neolitización que se han detectado en el área de Alconétar son aún frágiles y mantienen una tónica en su emplazamiento semejante a la ya planteada para otras localizaciones de la cuenca del Tajo (Cerrillo Cuenca *et al.* 2010). Los datos que aquí presentamos avalarían la hipótesis de un inicio temprano para la configuración de los paisajes agrícolas, donde la recurrencia y el mantenimiento de territorios de explotación parecen mantener la idea de un paisaje organizado desde la tradición de las primeras ocupaciones neolíticas.

Pequeños abrigos formados en roquedos graníticos parecen haber funcionado como lugares de hábitat para las comunidades del VI-V milenio cal BC, tal y como está atestiguado en los yacimientos conocidos de forma más temprana del Neolítico cacereño como Boquique (Almagro 1977), Atambores o Peña Aguilera (González 1996), entre otros muchos (Cerrillo y González 2006). El elemento de caracterización de estos sitios continua siendo la cerámica impresa, especialmente la decorada con la técnica de boquique. Afortunadamente, dataciones absolutas y análisis paleobotánicos van dibujando un marco descriptivo distinto, en el que es posible ubicar estas ocupaciones en el tránsito del VI al V milenio cal BC, y sobre todo evidenciar de forma palpable la explotación agrícola y ganadera (Cerrillo *et al.* 2005; Cerrillo *et al.* 2010).

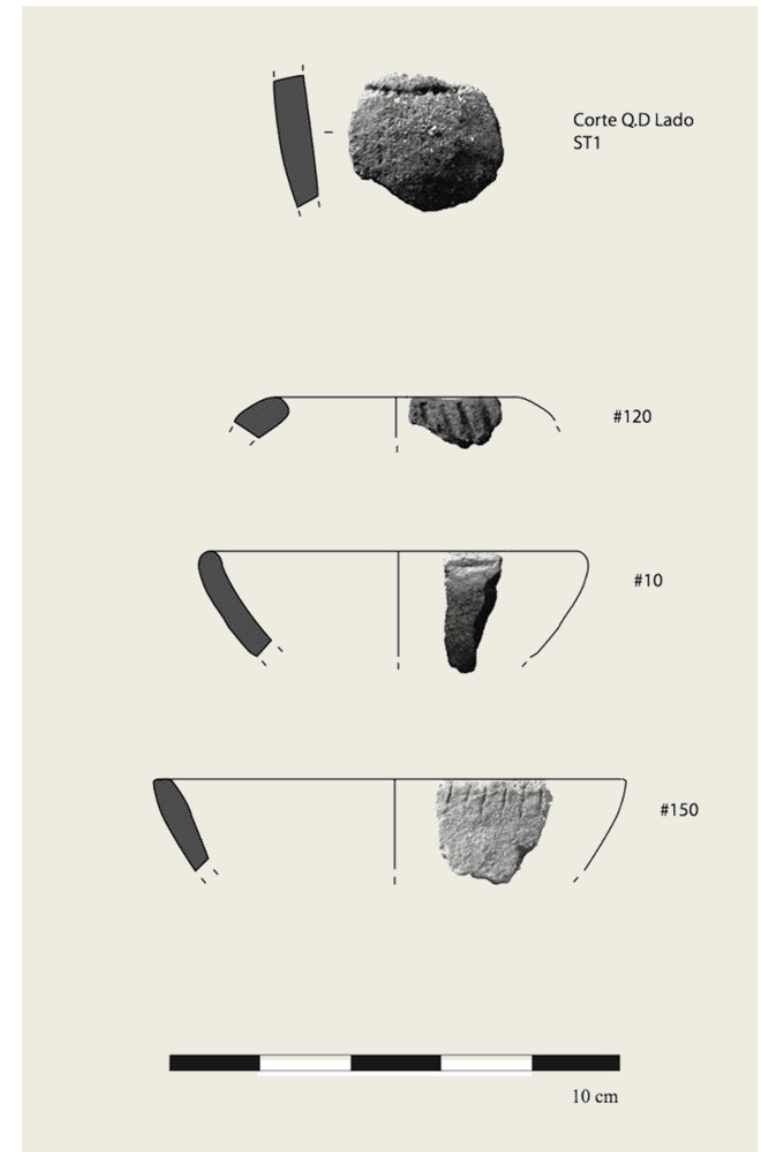


Fig. 6.— Cerámicas decoradas del abrigo de Arroyo Estanque

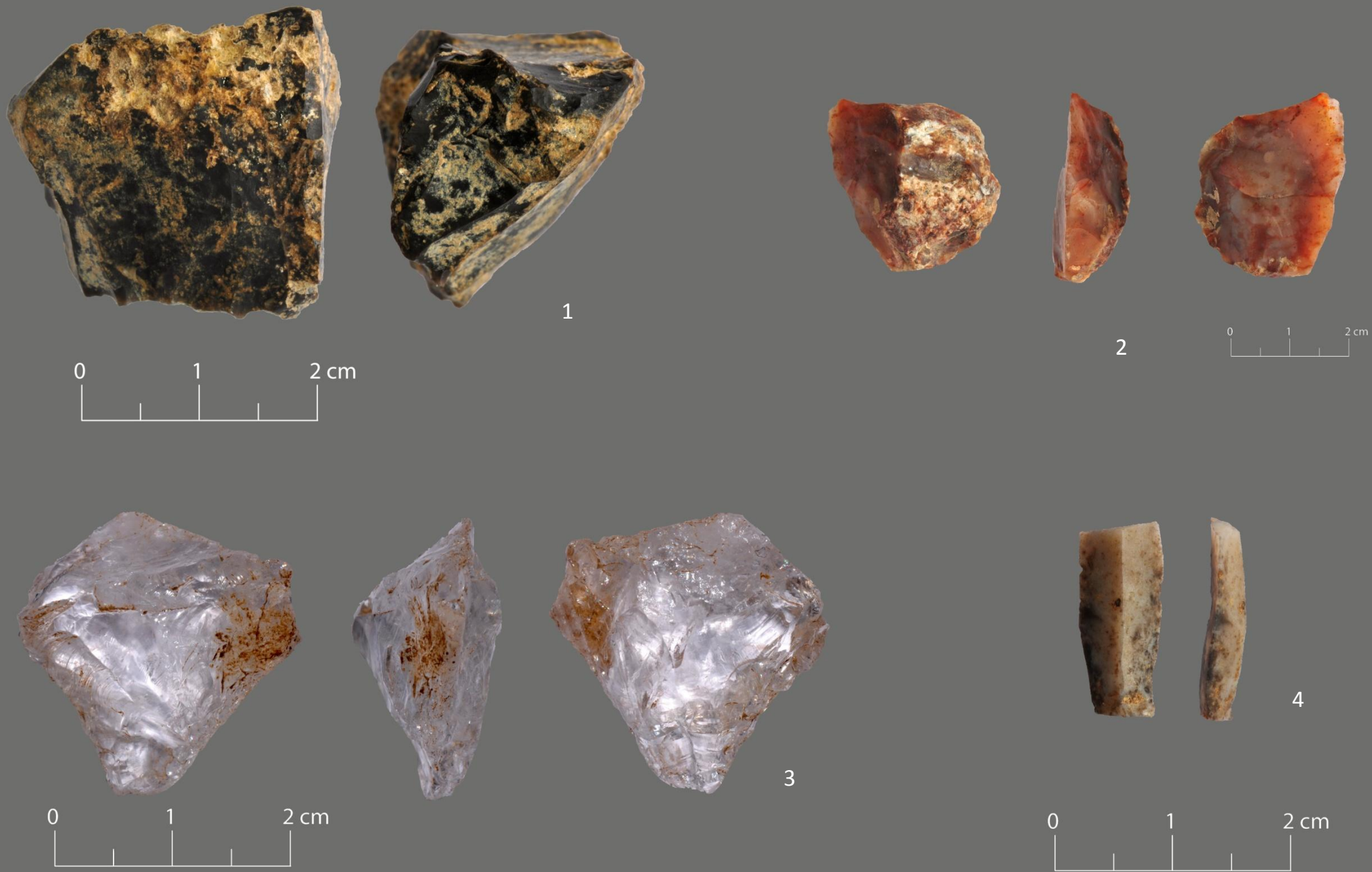


Fig. 7.— Algunos elementos de la industria lítica del abrigo 16; 1. Raspador microlaminar, 2. Lasca de descortezado retocada; 3. Núcleo sobre cuarzo hialino; 4. Laminita

En la zona B, la detección de abrigos neolíticos ha dado resultados en al menos cuatro puntos, algunos de ellos corroborados gracias a los sondeos practicados en su interior. El primero de ellos, Arroyo Estanque, fue intervenido para documentar el tipo de ocupación arqueológica ligada a una serie de pinturas esquemáticas (Cerrillo 2011), de las que ya existían referencias previas (García 1997). La ocupación del abrigo, a juzgar por los materiales existentes se desarrolló en un momento indeterminado del VI o V milenio, a juzgar por algunas cerámicas incisas e impresas, además de algunas laminitas de aparente cronología neolítica. Esta misma relación entre hábitats neolíticos y pinturas esquemáticas se ha puesto de relieve en los últimos tiempos en la provincia de Ávila (Guerra *et al.* 2012), con la peculiaridad de compartir un mismo tipo de formación geológica los granitos. La incapacidad para conectar pinturas rupestres y los hábitats detectados en los mismos espacio pone de relieve la incapacidad de datación de la pintura esquemática en la región, pese a las propuestas que han sido emitidas recientemente (Collado y García 2009). La coincidencia de hábitats y espacios gráficos, como se viene poniendo de relieve en la cuenca del Tajo (Sauceda 2001; Bueno *et al.* 2008a) es una característica de los paisajes prehistóricos del Tajo que, a tenor de la información disponible, no garantiza la datación neolítica de este tipo de manifestaciones gráficas.

Los sondeos han revelado también una ocupación neolítica en el abrigo 16 de la zona del Peón, aunque severamente afectada por procesos erosivos. La serie de localizaciones próximas entre sí presupone una cierta concentración de poblamiento neolítico en la zona B, sin que podamos descartar la posibilidad de que la práctica de sondeos en los sitios detectados para cronologías más recientes puedan albergar también ocupaciones neolíticas, tal de forma análoga a lo documentado en las excavaciones de Los Barruecos (Cerrillo 2006) o Cerro de la Horca (González *et al.* 1991).

En el área C se han localizado de forma dispersa algunos núcleos de tipo microlaminar, asociados generalmente a laminitas y desechos de talla, lo que

podría testimoniar, de un modo bastante parcial, un componente neolítico en el inicio de la explotación de este sector. Sin embargo, el mayor grado de incertidumbre lo encontramos en las extensas dispersiones de materiales que se han detectado en las áreas llanas adyacentes a los rebordes de la falla de Araya. Algunas de ellas cubren con distintos grados de densidad más de 1 km, en los que se mezclan materiales de distintas cronologías prehistóricas. Detectar la evidencia neolítica en ellas es factible a partir del análisis de los materiales, pero no así estimar su extensión. Este es una situación que encontramos reproducida en las estratigrafías de los escasos sitios documentados mediante excavación, como Los Barruecos o el Cerro de la Horca.

Finalmente, en el área A, la detección de evidencias neolíticas ha sido ciertamente menor. La acción erosiva del embalse puede ser uno de los elementos que hayan limitado la detección de poblamiento, habida cuenta de la incidencia que los embalses han tenido en la poca conservación de sitios prehistóricos (Matamoros *et al.* e.p.). La pérdida definitiva de sitios neolíticos como el localizado en el embalse de Valdecañas junto a la localidad de El Gordo (Cerrillo 2005) nos alerta de la posibilidad de que algunas de las evidencias neolíticas situadas en esta área puedan haber desaparecido sin posibilidades de documentación. Son pocas las dispersiones de materiales que se han localizado, y en todo caso, los materiales aparecen tan fragmentados que es imposible determinar de forma específica su cronología o la extensión de los hábitats.

En cambio, algunos de los elementos localizados en la necrópolis sí parecen tener una posible datación neolítica, en este caso, más reciente. Es conocida ya la presencia de microlitos en los ajuar de Guadancil 1 a partir del estudio de material de los Leisner (Leisner y Leisner 1956), elemento que han confirmado nuestras intervenciones en el conjunto durante 2012 en distintos monumentos. De forma especial queremos resaltar los materiales de ajuar recuperados de la cámara simple de Guadancil 3, que conectan bien con esa tradición neolítica de la que venimos haciéndonos eco en este trabajo. La inexistencia de elementos de



Fig. 8.— Microlitos de Guadancil 1



Fig. 9.— Elementos pulimentados procedentes de Guadancil 5

tradición más reciente, permite suponer que el uso de la cámara funeraria se circunscribió únicamente a algún momento del IV milenio, lo que habrán de confirmar definitivamente las dataciones de C14. Es sin embargo el IV milenio el lapso temporal peor documentado en este ámbito geográfico, la práctica inexistencia de dataciones absolutas ha comenzado a suplirse únicamente a partir de los datos de la fase II de Los Barruecos (Cerrillo *et al.* 2006), pero también gracias a las dataciones que han empezado a aportar ámbitos funerarios de distinta naturaleza, como los sepulcros de Montehermoso (Ruiz-Gálvez 2000) y las dataciones de la cueva de Canaleja I (Cerrillo y González 2007).

La inscripción de cámaras neolíticas en el vado de Guadancil supone un avance en la comprensión del espacio, dotando de credibilidad a la idea de un territorio dinámico, en el que las cámaras funerarias van a construirse de forma recurrente, superponiéndose así distintos criterios, ideas y tiempos. El proceso concluirá posiblemente hacia el 2000 cal BC, si nos atenemos a elementos típicamente campaniformes, ya documentados en el dolmen de Guadancil 1. La inserción de materiales de hábitat en algunos de las corazas tumulares de las necrópolis de la zona A, el valle de Guadancil, podría servir para reclamar la proximidad de los hábitats a la necrópolis. Hacia finales del III milenio cal BC, esta área se encontraba ya ocupada por una agregación de tumbas de distintas tipologías arquitectónicas: cámaras simples, cámaras de corredores más o menos desarrollados estarían en uso durante el III milenio cal BC, como atestiguan los materiales de las excavaciones realizadas en Guadancil 1 y 5, que vienen a unirse a los ajuares depositados en los museos Arqueológico Nacional y de Cáceres (Leisner y Leisner 1956). La presencia de elementos metálicos en el ajuar recuperado de los túmulos de Guadancil 1 y 2, había alimentado la propuesta de una ocupación campaniforme del sitio (Bueno *et al.* 2008b; Cerrillo 2011a; Leisner y Leisner 1956), que ahora es posible confirmarla con la aparición de campaniforme puntillado entre las terreras de las excavaciones antiguas.

La existencia de poblamiento calcolítico en las inmediaciones de Alconétar ya era conocida gracias a trabajos que referían algunas ocupaciones puntuales en la zona (Pavón y Rodríguez 1995: 22; Ongil y Saucedo 1986), en sitios ubicados en posiciones dominantes del territorio que pudieron estar fortificados como Mazarronal o La Muralla, que se unen a otros emplazamientos recientemente dados a conocer por A. González (2012) para los rebordes del río Tajo. Las fortificaciones, casi siempre de extensión muy reducida y circunscritas a puntos muy concretos del territorio, son uno de los elementos más distintivos del calcolítico del interior del Tajo: núcleos fortificados de escasa extensión se localizan en prácticamente todas las comarcas del Tajo extremeño, compartiendo técnicas constructivas muy distintas (González 2012), y quizás funcionali-

dades, si tenemos en cuenta la existencia de pequeños fortines como el de Castillejos I (González *et al.* 1991). En este sentido, la aportación más reciente es la realizada por Enríquez y García (2011) tras la excavación de los sitios de La Atalaya de Torrequemada y Alto del Lugar de Torreorgaz, localizados varios kilómetros al sur de nuestra zona de trabajo. Cronologías de ocupación muy tempranas de inicios del III milenio cal BC para el caso de La Atalaya, que suponen dataciones algo más antiguas de lo establecido para zonas meridionales, como el Guadiana extremeño (Hurtado 2005). Las cronologías del Cerro de la Horca, ya publicadas en la década de 1990 (González *et al.* 1991), se completan ahora con las de La Atalaya, enunciando un nuevo escenario en el que las fortificaciones inician su desempeño en los primeros momentos del III milenio. Estos datos vienen a poner de relieve un paisaje de pequeñas unidades fortificadas ya en los inicios del III milenio cal BC, que de momento no ofrece la suficiente entidad como para observar una articulación territorial. Entre la variedad de soluciones empleadas está la de la adaptación de los hábitats a los espacios graníticos, creando una arquitectura adaptada a los afloramientos geológicos, una tradición que está recogida en otros sectores del Tajo, especialmente del Tajo portugués (Sousa 2010, Valera *et al.* 2000), en momentos contemporáneos a las anteriormente comentadas.

Los datos procedentes de la zona A son en este sentido bastante ambiguos y alterados por el embalse, como hemos señalado con antelación. Sin embargo, en la zona B las prospecciones han revelado pequeñas dispersiones de material de posible cronología calcolítica que se unen a la ocupación fortificada de uno de los cerros del entorno, el del Peón (Cerrillo 2011a), que muestra una fortificación de al menos una línea de muralla en la zona Sur, y que contaría con bastiones circulares reforzando esta zona. La documentación de esta estructura ha sido realizada mediante series temporales de fotografías aéreas, pero también gracias a los sistemas de geo-posicionamiento. En relación directa con este poblado se ubican abrigos en granito, localizados alrededor de la base del poblado y que cuentan con materiales análogos a los detectados en el Peón. Los sondeos

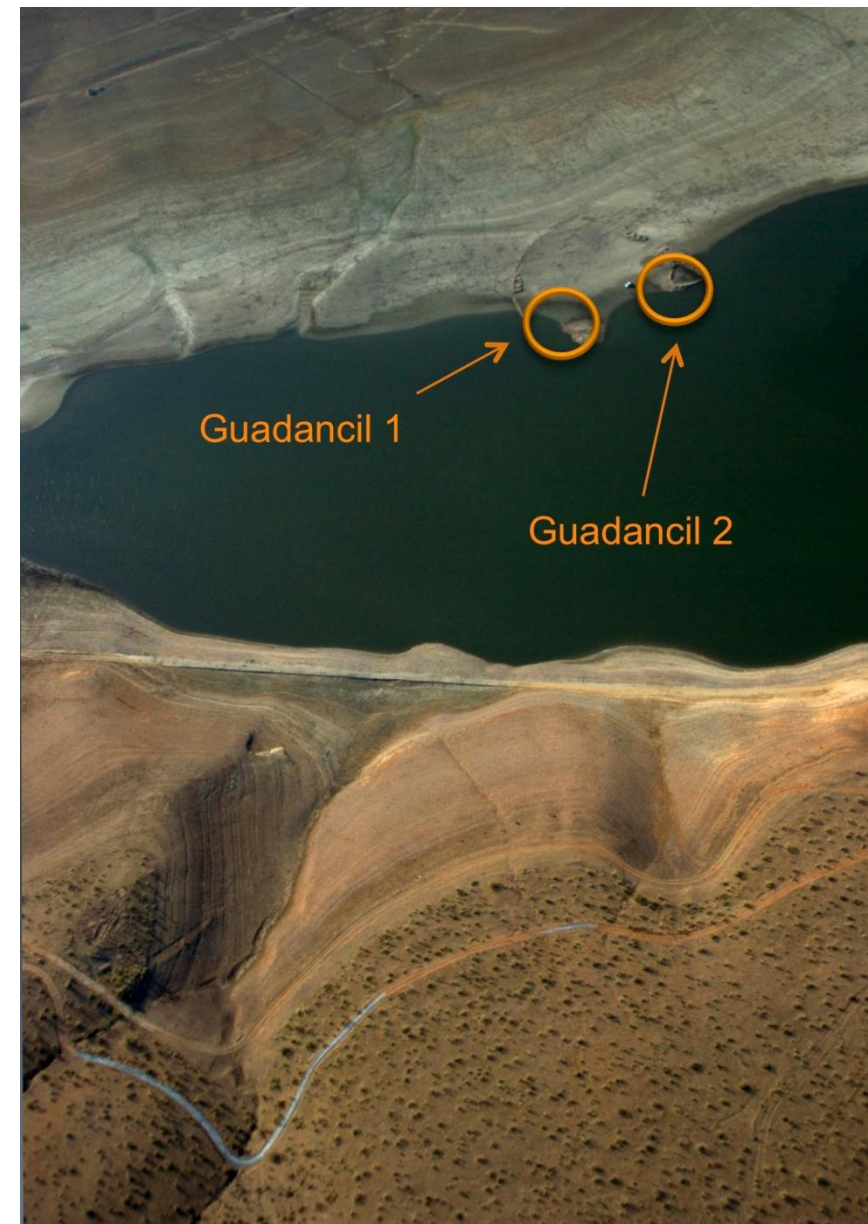


Fig. 10.— Fotografía oblicua de la localización de los túmulos de Guadancil 1 y 2 en el embalse de Alcántara

realizados en los abrigos 3 y 6 han revelado materiales calcolíticos, en especial algún fragmento de campaniforme que supondría la prolongación de esta ocupación hacia el final del III milenio. Este margen podría extenderse si consideramos la documentación en superficie de materiales más recientes, del II milenio, tanto en el interior de la fortificación como en los abrigos de las inmediaciones. Este tipo de secuencias amplias son compatibles, una vez más, con las registradas en los emplazamientos calcolíticos próximos, que son reocupados durante la Edad del Bronce, en el que Los Barruecos vuelve a ser un ejemplo de esa secuencia dilatada.

La zona C, ya tratada en parte en el anterior apartado, muestra un tipo similar de ocupaciones. En esta última zona de la falla de Araya son conocidas otras localizaciones con poblamiento prehistórico y protohistórico, como las Pasto Común (Martín 1999; Pavón *et al.* 1998) o Cabezo Araya, situada en una posición también prominente de la falla, donde se documentó el importante depósito metálico del Bronce Final de Cabezo Araya (Almagro 1961) sin descartar una posible ocupación de inicios de la Edad del Bronce (Cerrillo *et al.* 2004). El cerro de Mazarronal (Pavón y Rodríguez 1995: 22) se localiza en una de las zonas más prominente del entorno, ejerciendo un control visual de la penillanura cacereña, pero también de las zonas inmediatas de la falla de Araya. El estudio de los materiales arqueológicos revelaría una ocupación calcolítica, sin otras evidencias de cronologías previas o posteriores. La presencia de murallas se puede confirmar con dificultad en este caso. En las zonas llanas, la imagen se completa con al menos una localización, Palomera, con abundancia de materiales arqueológicos de cronología calcolítica, que junto a los neolíticos, describen esa complejidad de reocupaciones a las que antes aludíamos. La detección de una posible cámara funeraria simple, realizada en granito, conectada con la dispersión de materiales arqueológicos pone de relieve una vez más la superposición de ambas evidencias. Más revelador resulta el hallazgo de pequeños sitios en el entorno, dispersiones de materiales asociadas a afloramientos graníticos como el caso de Veneros 2 o el entorno de Holanda. A



Fig. 11.— Vista aérea de la zona de Mazarrón. En el lado izquierdo, y primer término, la zona del poblado, que controla el margen de la falla de Araya

propósito de esta última localización debemos decir que se sitúa en la zona donde J. de Sande observó la existencia de una estructura megalítica a mediados del siglo XIX (Guerra 1883). Los trabajos de prospección han detectado una estructura tumular muy arrasada en la parte más elevada de la zona que pudiera corresponderse con este túmulo. La presencia de un pequeño túmulo megalítico en el mismo lado de la falla podría servir para proponer una pauta de articulación de los sepulcros megalitos en torno a la falla, si tenemos en cuenta la continuación presencia de otras estructuras hacia el Sur de la falla.

En este contexto la agrupación de sepulcros de Guadancil (Cerrillo 2011a) se presenta como un reflejo de lo observado en el análisis del poblamiento: la agrupación reiterada de sepulcros en un paisaje que aparenta estar organizado sobre la base de un territorio tradicional (Bueno 2008), que en este caso combina megalitos y elementos gráficos (Bueno *et al.* 2011).

3. COMENTARIOS FINALES

Este trabajo pretende ser una primera presentación de los resultados generales obtenidos del proyecto Alconétar. La aplicación de las técnicas enunciadas anteriormente nos está sirviendo para formar una nueva imagen de los paisajes arqueológicos del Tajo Interior. En un área donde la modificación del territorio ha sido muy agresiva durante las últimas décadas y donde la expectativa de localizar nuevos sitios era inicialmente baja. El conjunto de datos proporcionados por las prospecciones superficiales nos permite integrar distintas fuentes de datos e ir completando de forma más rigurosa la imagen fragmentaria del paisaje.

Los datos aportados por la estrategia sistemática de trabajo abre la puerta a considerar esta área del Tajo interior como una zona dinámica en cuanto al tipo de manifestaciones documentadas, pero también a la diversidad cronológica y



Fig. 12.— Materiales prehistóricos de la dispersión de Palomera

tipológica de las manifestaciones documentadas. La existencia de una base neolítica en la configuración de estos territorios mantiene la misma tendencia que lo ya documentado para los sitios prehistóricos de Los Barruecos, El Conejar, o El Cerro de la Horca, pero también de sitios como el complejo de Canaleja, donde espacios sepulcrales y habitacionales se entremezclan. Las dataciones de ese primer neolítico, en la segunda mitad del VI milenio cal BC (Cerrillo *et al.* 2010) parece un buen punto de inicio, por tanto, para comprender el inicio de la antropización del paisaje. En este sentido, la intensificación de las actividades

agrícolas van a determinar a partir del IV milenio cal BC una nueva estrategia de explotación que (Cerrillo 2005) que se incrementará en el III milenio (Enrriquez y García 2011). Las técnicas de prospección empleadas han permitido detectar e identificar extensiones muy reducidas, e incluso materiales arqueológicos más antiguos que se localizan en palimpsestos de superficie que es preciso analizar con detenimiento.

En este punto, la aparición de una nueva modalidad de hábitat, la de los espacios fortificados va a iniciarse durante el III milenio cal BC, y en momentos muy tempranos, a tenor de las fechas comentadas. El claro contraste entre los tamaños de los poblados con las concentraciones detectadas tan sólo unos kilómetros al sur, en la cuenca del Guadiana imponen dos modelos de ocupación territorial distintos, lo que no parece fundamentar por ahora una explicación alternativa en términos de estructura social. El argumento de una evolución tradicional, desde la base de los territorios neolíticos parece ganar peso si se valora la reiteración de los hábitats, pero también el aparente largo proceso de formación y evolución que siguen las necrópolis. Este modelo, que requiere de una explicación más detallada de la que aquí podemos ofrecer, parece interrumpirse hacia finales del III milenio, si tenemos en cuenta la baja frecuencia de materiales localizados más allá de esa franja temporal.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1961): "El depósito del Bronce III Hispano del Cabezo de Araya". *Revista de Estudios Extremeños* 17 (1): 5-26.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14. Madrid.

BUENO, P. (2008): "Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores". En R. de Balbín (ed.): *Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa*. Salamanca: 323-345.

BUENO, P. (2000): "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". En J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura Arqueológica* VIII. Mérida: 35-80.

BUENO, P., BALBÍN, R. de y BARROSO, R. (2005): *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Monografías 2. Alcalá de Henares.

BUENO, P., BALBÍN, R. de y BARROSO, R. (2008a): "Models of integration of rock art and megalith builders in the in the International Tagus". En P. Bueno, R. de Balbín y R. Barroso (eds.): *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Oxford: 5-15.

BUENO, P., BALBÍN, R. de y BARROSO, R. (2008b): "The beaker phenomenon and the funerary contexts of the international Tagus". En P. Bueno, R. de Balbín y R. Barroso (eds.): *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. *British Archaeological Reports* 1765. Oxford: 141-154.

BUENO, P., BALBÍN, R. de y BARROSO, R. (2010): "Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios de la Prehistoria Reciente de la Meseta Sur". En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia (eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*. Madrid: 53-73.

- BUENO, P., BALBÍN, R. de, BARROSO, R. y VÁZQUEZ, A. (2008): "The beaker phenomenon and the funerary contexts of the international Tagus". En P. Bueno, R. de Balbín y R. Barroso (eds.): *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Oxford: 141-154.
- BUENO, P. et al. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo". *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 65-79.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M. (1987): "Transhumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)". *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 235-248.
- CERRILLO, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. British Archaeological Reports 1393. Oxford.
- CERRILLO, E. (2006): "Agricultores y ganaderos: paisajes de producción neolíticos de la penillanura cacereña". En E. Cerrillo Cuenca (ed.): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Mérida: 137-152.
- CERRILLO, E. (2011a): "Planteamientos y nuevos datos para la interpretación de los paisajes prehistóricos de la cuenca interior del Tajo. Prospecciones en el entorno del vado de Alconétar (Cáceres)". *Zephyrus* LXVIII (2): 139-161.
- CERRILLO, E. (2011b): "Recorriendo un territorio desaparecido: restitución fotogramétrica y análisis del paisaje de la necrópolis prehistórica del vado de Alconétar". En V. Mayoral y S. Celestino (eds.): *Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: 145-159.
- CERRILLO, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2006): "El Neolítico Antiguo en la cuenca media Tajo: estado actual de los conocimientos". En N. Ferreira y H. Veríssimo (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. Actas do IV congresso de arqueologia peninsular. Promontoria Monográfica 04. Faro: 183-196.
- CERRILLO, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): *Cuevas para la eternidad: sepulcros prehistóricos de la provincia de Cáceres*. Ataecina 3. Mérida.
- CERRILLO, E. y LÓPEZ SÁEZ, J.A. (2012): "Extremadura". En M.A. Rojo, R. Garrido e I. García (eds.): *El neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: 543-580.
- CERRILLO, E. y MARTÍNEZ DEL POZO, J.A. (e.p.): "Recovering A Prehistoric Submerged Landscape From Old Photograms". *Advances in Remote Sensing for Archaeology and Cultural Heritage Management*. Gante.

- CERRILLO, E. y SAN JOSÉ, J.J. (2013): "Mapping and interpreting vanished archaeological features using historical aerial photogrammes and digital photogrammetry". En F. Contreras y F.J. Melero (eds.): *38th Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*. Granada: 1-4.
- CERRILLO, E., GONZÁLEZ CORDERO, A., LÓPEZ SÁEZ, J.A. y LÓPEZ MERINO, L. (2010): "La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales". En J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds). *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*. Promontoria Monográfica 15. Faro: 81-88.
- CERRILLO, E., GONZÁLEZ CORDERO, A. y PRADA, A. (2004): "El tránsito del III al II milenio en la cuenca extremeña del Tajo: el yacimiento de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres)". En R. García Huerta, y F.J. Morales (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio A. C.: poblados y fortificaciones*. Ciudad Real: 389-410.
- CERRILLO, E. et al. (2005): "Bases económicas y ambientales para el estudio de las comunidades neolíticas del centro-oeste peninsular: perspectivas desde el yacimiento de Los Barruecos". En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria* 1. Santander: 93-102.
- CHAPMAN, R. (1979): "Transhumance and megalithic tombs in Iberia". *Antiquity* 53: 150-2.
- COLLADO, H. y GARCÍA ARRANZ, J.J. (2009): "Pintura rupestre esquemática sobre granito en la provincia de Cáceres: los ejemplos de la cueva larga del Pradillo y los Canchalejos de Belén (Trujillo)". *Zephyrvs* LXIV (julio-diciembre): 19-38.
- ENRÍQUEZ, J.J. y GARCÍA CABEZAS, M. (2011): "Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torrequemada y Torreorgaz". En P. Bueno, E. Cerrillo Cuenca y A. González Cordero (eds.): *From the origins: The Prehistory of the Inner Tagus Region. BAR International Series* 2219: 219-232.
- GALÁN, E. y MARTÍN, A.M. (1991-92): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrvs* XLIV-XLV: 193-205.
- GARCÍA ARRANZ, J.J. (1997): "La pintura rupestre esquemática en la provincia de Cáceres". *Jornadas sobre arte rupestre en Extremadura*. Extremadura Arqueológica 7. Cáceres: 119-140.
- GARCÍA SANJUÁN, L., WHEATLEY, D.W. y COSTA, M.E. (2011): "The numerical chronology of the megalithic phenomenon in southern Spain: progress and problems". En L. García Sanjuán, C. Scarre y D.W. Wheatley (eds.): *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting. Menga* 1. Sevilla: 121-157.

- GONZÁLEZ CORDERO, A. (2012): *La Edad del Cobre en la Alta Extremadura. Asentamientos y organización del territorio*, (Tesis doctoral inédita. Universidad de Extremadura). Cáceres.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1996): "Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura". *Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum 1 (2)*. Gavá: 697-702.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ, M. (1991): "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)". *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica II*. Salamanca: 11-22.
- GUERRA, E., CRUZ, P.J., FABIÁN, J.F., ZAPATERO, P. y LÓPEZ PLAZA, S. (2012): "Una referencia en el paisaje. Canchales granítico y procesos de neolitización en el Valle Amblés (Ávila)". *Congrés Internacional Xarxes al Neolític-Neolithic Networks. Rubricatum 5*. Gavá: 507-515.
- GUERRA, F.L. (1883): *Notas a las Antigüedades de Extremadura de D. José Viu*. Coria.
- HIGGS, E.S. (1976): "The history of European agriculture: the uplands". *Philosophical Transactions Royal Society London CCLXXV*: 159-173.
- HURTADO, V. (2005): "El campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana". En M.A. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: 321-335.
- LEISNER, V. y LEISNER, G. (1956): *Die Megalithgräber in der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen 1. Berlín.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. et al. (2007): "Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: una perspectiva paleoambiental". *Revista de Estudios Extremeños* 63 (1): 493-509.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. y LÓPEZ MERINO, L. (2005): "Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica". *Portugalia (Nova Série)* vol. XXVI: 53-64.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A. et al. (2005): "Prehistoric landscapes in North Extremadura between the VIth and the IVth millenia cal. BC". *Journal of Iberian Archaeology* 7: 23-35.
- LÓPEZ-ROMERO, E. (2007): "Factores visuales de localización de los monumentos megalíticos de la Cuenca del Sever (Portugal-España)". *Trabajos de Prehistoria* 64 (2): 73-94.

- MARTÍN, A.M. y GALÁN, E. (2000): "Megalitismo y paisaje en la cuenca extremeña del Tajo". En J. Jiménez Ávila y Enríquez, J.J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII. Mérida: 81-94.
- MATAMOROS, P. y CERRILLO, E. (2013): "Estado de la cuestión sobre el patrimonio cultural subacuático de Extremadura: el Vado de Alconétar como propuesta de trabajo". *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: 2321-2344.
- MATAMOROS, P., CARRASCOSA, B., y CERRILLO, E. (e.p.): "La situación del patrimonio arqueológico subacuático en la cuenca extremeña del Tajo. Perspectivas de conservación, documentación y análisis". *Congreso Nacional de Arqueología Subacuática (Cartagena, marzo 2013)*. Cartagena.
- MÉLIDA, J.R. (1920): "Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XLI (enero-diciembre): 55-67.
- ONGIL, M.I. y SAUCEDA, M.I. (1986): "Vías naturales de comunicación y asentamiento en el Sur de la provincia de Cáceres durante la prehistoria". *Norba* 7: 155-162.
- PAREDES, V. (1899): "Repoblación de la villa de Garrovillas. Estudio geográfico". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 34: 289-303.
- PAREDES, V. (1909): "De la Sociedad Excursionista Extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura". *Revista de Extremadura* XI: 418-427.
- PAVÓN, I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres)*. Campaña de 1995. Cáceres.
- PAVÓN, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ, J. J. (1998): "El poblamiento protohistórico en el Tajo Medio: excavaciones de urgencia en el Risco y Aliseda (Cáceres)". En A. Rodríguez Díaz (coord.): *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: 121-156.
- ROJO, M.A., KUNST, M., GARRIDO, R., GARCÍA, I. y MORÁN, G. (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (2000): "El conjunto dolménico de la Dehesa Boyal de Montehermoso". En J. Jiménez Ávila y J.J. Enríquez (eds.): *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica VIII: 187-208.
- SAUCEDA, M.I. (2001): *Pinturas y grabados rupestres esquemáticos del Monumento Natural de Los Barruecos. Malpartida de Cáceres*. Colección Memorias del Museo de Cáceres 2. Mérida.

- SOUSA, A.C. (2010): "Penedos e muralhas. A leitura possível das fortificações do Penedo do Lexim". En V.S. Gonçalves y A.C. Sousa (eds): *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4º e o 3º milénios a.n.e. Coleção Cascais Tempos Antigos 2*. Cascais: 19-41.
- VALERA, A.C., LAGO, M., DUARTE, C. y EVANGELISTA, L.S. (2000): "Ambientes funerários no complexo arqueológico dos Perdigões: uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo". *Era Arqueologia 2*: 84-105.
- ZAPATA, L., PEÑA-CHOCARRO, L., PÉREZ, G. y STIKA, H.P. (2004): "Early Neolithic agriculture in the Iberian Peninsula". *Journal of World Prehistory 18* (4): 283-325.